

SM  
Ca 8  
282

EDUARDO CUEVAS

CAMILO MENÉNDEZ

# EL SABLAZO

---

Juguete cómico en un acto







SM  
C\*8  
282

# EL SABLAZO

---

---

Juguete cómico en un acto

original de los señores

D. EDUARDO CUEVAS y D. CAMILO MENÉNDEZ

estrenado la noche del 7

de Enero de 1918

por la Compañía Plana-Llano

en el Teatro Parislana de Zaragoza



1036744

SM C\*8 282

A-931A



# EL SABLLO

---

*Es propiedad de los autores, habiendo  
hecho el depósito que marca la Ley.*

---

D. EDUARDO CUEVAS y D. CARLOS MARENGO

estrenada la noche del 7

de Enero de 1918

por la Compañía Financiera

en el Teatro Financiera de Zaragoza



## PERSONAJES

*Doña Nati.*

*Doña Concha.*

*Rosario.*

*Cirila.*

*Carlos.*

*Julio.*

*Canillas.*

*Jaime.*

*José.*

*Don Severo.*

*Coronel.*

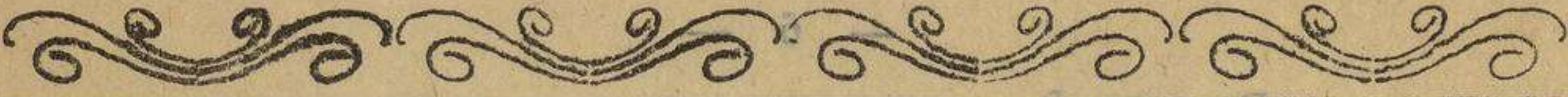
*Ayudante.*

ÉPOCA ACTUAL









---

## ACTO ÚNICO

*Sala de una casa de huéspedes, modestamente decorada. Puerta al foro y dos laterales. En escena Cirila planchando unos calzoncillos cortos. Son las seis de la tarde.*

### Escena I

*Cirila y Jaime*

CIRILA ¡Jesús! Que lata de plancha; siempre está fría, y lo peor es que estos señoritos quieren que les saque la raya a los calzoncillos... y hay que ver los calzoncillos. ¡Bendito sea Dios! Qué economía de tela.

JAIME (Entrando) Cirila.

CIRILA ¿Quién? ¡Ah, eres tú Jaime?

JAIME A la orden de V. mi reina. ¿Hay un cachito de trapo para limpiar este sable?

CIRILA Como no quieras estos calzoncillos reducidos, no sé que darte.

JAIME Esos son de mi amo y ya sabes que los quiere con raya

CIRILA Les daré con cosmético.

JAIME ¿Anda por ahí D.º Nati?

CIRILA En la cocina estaba dando friegas a Reverte.

JAIME ¿Está malo el gato?

CIRILA Tiene reuma.

JAIME Quien va a tener reuma es un servidorito, si me miras otra vez con ese par de luceros, que hace siete meses y catorce días que me están camelando.

CIRILA Sí, ven ahora con pamplinas y ayer sin verte en todo el día.

JAIME Pero ven aquí tonta. ¿Por quién estoy yo chalao desde que vine aquí a ser reclota? ¿No sabes ya que el día que cumpla nos casamos, y no nos separan ya ni con agua caliente?



CIRILA       ¿De veras?  
JAIME        Como éstas.  
CIRILA        ¡Chitón! D.<sup>a</sup> Nati.  
JAIME        Zeppelin a la vista.

### Escena II

*Dichos y D.<sup>a</sup> Nati*

DOÑA N.       (Entrando) Ya estamos de idilio?  
CIRILA        Señora.  
DOÑA N.        Recoge la ropa y a la cocina.  
CIRILA        Ahora mismo (vase).  
DOÑA N.        ¿Y tú, te has empeñado en que cada semana tenga una criada?  
JAIME        No señora; es que la estaba preguntando por la salud del gato.  
DOÑA N.        ¡Pobre Reverte! Está que dá pena verle, y lo peor es que no sé que darle.  
JAIME        ¿Sabe V. por un casual si en el Sanatorio Esquerdo admiten felinos?  
DOÑA N.        Mira que le voy a decir a tu amo que eres un sinvergüenza.  
JAIME        Señora, es un decir por si vale. ¿Pero tan malo está?  
DOÑA N.        El pobrecito no se puede mover.  
JAIME        Púrguele V. con bencina a ver si anda.  
DOÑA N.        Sinvergonzón! Estos soldadotes son lasufribles.  
JAIME        D.<sup>a</sup> Nati no se enfade V. que la quería pedir un favor, pero la verdad, no me atrevo; como V. es así.  
DOÑA N.        Dilo ya hombre. ¿Qué quieres?  
JAIME        A ver si tenía V. por un casual un zapato viejo.  
DOÑA N.        ¿Y para qué quieres tú eso?  
JAIME        Para hacernos una side-car.  
DOÑA N.        ¡Un cuerno! De hoy no paso de hablar con tu señorito, descarado (vase).

### Escena III

*Jaime y José*

JAIME        ¡Já, já, já! Como está hoy la patrona. Hay que ver lo que quiere al gato, y la verdad que siento que esté



malo. Si supiera D.<sup>a</sup> Nati el arroz que tenía proyectado a base de Reverte; por supuesto, yo creo que curará y después...

JOSÉ (Entrando) Salud Jaime.

JAIME Adios José, ya es hora de que se te vea.

JOSÉ ¿Se han levantado los amos de siesta?

JAIME Todavía no; vinieron a acostarse esta mañana; valiente par de puntos. La verdad que son unos elementos; no hay chica en la plaza que no hayan fastejado. La carta que he llevado esta mañana, hace el número 76, de las que han pasado por mi personalidad a manos del sexo bello. Y por cierto que ha sido una escena trágica.

JOSÉ ¿Qué ha pasado?

JAIME Es secreto.

JOSÉ Tu amo es un Tenorio.

JAIME Es un barbián. Ahora está colado por la Clevelina, esa que baila en la Estrella. Chiquillo que mujer; es más alta que el sargento Gracia, con dos ojos más negros que Reverte, y unos contornos, que te pones a dar vueltas y no ves un palmo de terreno llano.

JOSÉ Pues mira que aquella compañía de zarzuela que trabajó en el Principal. ¿Te acuerdas?

JAIME Ya lo creo que me acuerdo. Debutaron un sábado y el domingo por la mañana llevé un ramo de flores a una artista; al mediodía otro para otra; por la tarde dos, por la noche siete... chico, que Domingo de ramos.

JOSÉ Y eso que se va a casar.

JAIME Que importa; los dos meses que le quedan de soltero los goza.

JOSÉ ¿Y tú, qué tal marchas con Cirila?

JAIME A gran velocidad. En cuanto cumpla me caso.

JOSÉ ¿Lo has pensado bien?

JAIME Los peligros no se piensan; pero esa mujer duerme a mis hijos como yo soy Jaime.

JOSÉ ¿Ella quiere?

JAIME A rabiar; a ver si te has creído que yo al lado de una mujer soy una cómoda. Hay aquí un rato largo de labia para conquistar mujeres.



- JOSÉ            Dispensa chico, no sabía que hablaba con Jaime el conquistador.
- JAIME            ¿Pues no, que voy a ser tan corto como tú.
- JOSÉ            ¿Conque corto yo? Yo corto un pelo en el aire. Lo que me pasa a mí es que en asuntos de faldas soy un sepulcro. Lo veo todo, lo hago todo y lo callo todo; Pathé-Frères. Pero sábelo bien, hay una mujer que está chalada por estas hechuras; una tontería de mujer que me está soltando los jayeres a dos manos.
- JAIME            ¿Has dicho?
- JOSÉ            El Evangelio.
- JAIME            ¿Y quién es esa protectora de animales?
- JOSÉ            El animal lo serás tú, mostillo. Esa protectora como tu dices, es la mujer más cañí de Europa.
- JAIME            ¿Quién es esa diva?
- JOSÉ            Esa diva generosa es D.<sup>a</sup> Nati.
- JAIME            ¡Rechufa!
- JOSÉ            Como oyes.
- JAIME            ¿Pero en serio?
- JOSÉ            Más que un sombrero de copa. Que me caso y antes de ocho meses este cura usa gabán.
- JAIME            Los hay témpanos.
- JOSÉ            Los hay con vista; fijate con ese gachó que estudia para Correos; desde que tiene relaciones con Esperanza la estanquera, no fuma más que señoritas.
- JAIME            Le haría daño el papel.
- JOSÉ            Lo que le hacía daño era el bolsillo.
- JAIME            Calla que ahí viene. (Se oye a Canillas que viene estudiando en voz alta).
- JOSÉ            Aquí sobra uno (vase).

#### Escena IV

##### *Jaime y Canillas*

- CANILLAS        (Que entra estudiando) Hola Jaime.
- JAIME            Buenas tardes señor Canillas. Estudiando, éh.
- CANILLAS        Sí, y tu señorito ¿se levantó ya?
- JAIME            Durmiendo estará como un justo.
- CANILLAS        Eso es vida y no la mía. Seis años recorriendo de boquilla los pueblos de España y sin resultados positivos.



- JAIME Es V. un turlista. ¿Cuándo son los exámenes?
- CANILLAS Al mes que viene. Una tontería.
- JAIME ¿Y saldrá V. bien?
- CANILLAS La esperanza me mantiene.
- JAIME (*Aparte*) Sí, de tabaco.
- CANILLAS Y a propósito. ¿Qué has hecho a D.<sup>a</sup> Nati, que te quiere tan mal?
- JAIME Pues nada, que la di un par de consejos para que curara al gato y los tomó a chirigota.
- CANILLAS Es que tú eres muy fuerte para dar consejos.
- JAIME Pues que llame a Ramón y Cajal y le nombre médico de cabecera de Reverte.
- CANILLAS Hombre, no es para tanto; pero hay que tener respeto a las señoras.
- JAIME Yo se tratar con señoras, Sr. Canillas, pero D.<sup>a</sup> Nati es un zeppelin que enseguida se va por las nubes.
- CANILLAS Es su carácter y hay que dispensarla.
- JAIME Bueno, bueno, estoy enterado; me marchó, que por lo visto no se toca hoy diana (*vase*).
- CANILLAS Que bruto es este Jaime, pero en medio de todo es un buen muchacho. En fin, sigamos: (*recitando de memoria*). Villarrobledo, Minaya, La Roda, La Jineta, Albacete... La Jineta, Albacete... La Jineta, Albacete... y de Albacete no paso. No saco nada en limpio de la Mancha, está visto. A ver si esta señorita me ilumina (*encendiendo*).

### Escena V

*Canillas y Carlos*

- CARLOS Hola Canillas.
- CANILLAS Adios Carlitos, ya es hora.
- CARLOS Regular. ¿Y Julio? (*Llamando a la puerta*). ¡Eh!!!  
Arriba.
- CANILLAS Déjale dormir.
- CARLOS No, ya se viste. ¿Trajeron la orden?
- CANILLAS Ahí está en la mesa.
- CARLOS (*Leyendo*) Mañana de guardia, no está mal; esto para descansar de ayer.
- CANILLAS ¿Anduvisteis mucho?



- CARLOS Treinta kilómetros, una fiambarrera, y total para nada.
- CANILLAS Os quejáis de vicio.
- CARLOS ¿De vicio, verdad? Tú, como te pasas la vida de casa al estanco y del estanco a casa.
- CANILLAS ¿Y lo que tengo que estudiar? ¿Y la intranquilidad de ver el cocido en las estrellas?
- CARLOS Ahí lo veía yo también, y cuando alcancé las estrellas comprendí que necesitaba más luz.
- CANILLAS Pero vives a lo grande.
- CARLOS Sí, (*aparte*) éste me va a dar la lata. Pero este Julio (*llamando*) Vamos hombre.
- CANILLAS En fin, dejaremos el estudio por hoy (*vase*).
- CARLOS ¡Julio! ¡Julio!

### Escena VI

*Carlos y Julio*

- JULIO Ya voy hombre, ya voy.
- CARLOS Gracias a Dios, creí que te habías muerto.
- JULIO Poco más o menos.
- CARLOS Malo. ¿Qué hay de eso?
- JULIO Te contaré. Cuando te dejé anoche fui al Casino, entro en la sala del crimen y tomo posiciones en el paño número uno, mi favorito.
- CARLOS Sigue.
- JULIO Saco los quince duros, apunto dos y abato, doblo y vuelvo a abatir; chico que baraja, todos los pases a favor, total mil doscientas pesetas.
- CARLOS ¡Eres un hombre!
- JULIO Espera que falta el final. Como la intención era hacer mil beatas las guardé; y en vista de la suerte seguí jugando con las doscientas del pico.
- CARLOS Bien hecho.
- JULIO Pero viene la negra y doscientas cándidas palomas que en fracciones sucesivas se lleva la raqueta.
- CARLOS ¿Y tú que hiciste?
- JULIO Saco un duro, se lo tiro al banquero diciendo: para café; gracias, me contesta, y un punto que desaparece en el espacio.
- CARLOS Bravo chico, pero las mil del ala.



JULIO      Epopéyicas. Llego a la puerta y me digo ¿y por qué no han de ser dos mil? Fatal pregunta. Vuelvo a la mesa; el banquero decía: hagan juego, señores; y asómbrate; saco las mil y de un golpe las pongo.

CARLOS      ¿Qué hiciste?

JULIO      Da las cartas, las tomo y dos monos; y cuando aún no habla quitado los ojos del par de monarcas que inertes me miraban desde sus palacios de cartulina, oí la voz estentórea del banquero decir: nueve la banca

CARLOS      ¿Y tú qué?...

JULIO      ¿Tú has leído alguna vez la destrucción de Sagunto?

CARLOS      Sí.

JULIO      Pues eso fué una gira campestre comparado con lo que pasaba en mi pecho.

CARLOS      ¿Pero Julio, qué has hecho?

JULIO      Ya ves, el punto. De pronto pensé suicidarme; pero qué diantre, lo pensé mejor y me vine a acostar.

CARLOS      Adios única esperanza. ¿Y qué piensas hacer?

JULIO      Esperar. Hoy lo más tarde mi padre mandará el dinero

CARLOS      ¿Tú crees?

JULIO      La carta no tenía duda, que me habla tirado el caballo, y que aunque no eran muy graves las heridas, tenían que hacerme una operación en la cabeza, que me costaría unas dos mil pesetas. Las mismas que llegarán hoy; porque por muy duro que sea un padre, quién no se ablanda al ver que un hijo pierde la cabeza?

CARLOS      Tienes razón; pero se me ocurre una cosa.

JULIO      Tú dirás.

CARLOS      Que al recibir tu padre la carta, después del disgusto consiguiente, irá a casa de tu novia a comunicar la triste nueva, y para qué te voy a decir el susto de tu futura.

JULIO      Cá hombre, no soy tan inocente; el mismo día de escribir a mi padre pensé yo también en eso, y mandé a Jaime corriendo al correo para que echara una carta dirigida a mi novia, en la que decía verdad, con la sola diferencia de que la explicaba la necesidad de hacer esto para reunir dinero para casarnos; y como élla conoce lo agarrado que es mi padre, lo habrá creído.



CARLOS Veo que estás en todos los detalles.  
JULIO Hay que atar bien los cabos.  
CARLOS Si se entera tu padre algún día...  
JULIO No lo digas ni en broma; sería capaz de romperme la cabeza de verdad, tú no lo conoces bien.  
CARLOS ¿Y la Clavelina lo sabe?  
JULIO Absolutamente nada; ella cree que estoy esperando el permiso para marcharnos a Madrid. Por cierto que dice que ya no espera ni un día más.  
CARLOS ¿Y serás capaz de marcharte con esa mujer?  
JULIO Como un clavo. En cuanto lleguen las dos mil, pido el permiso y me paso ocho días en Madrid como un Pepe. Por esa mujer hago yo cualquier disparate. ¿Tú te has fijado bien en el cuerpo que se disfruta?  
CARLOS Sí, hombre, sí; pero no creo que debas comprometerte y mucho menos en vísperas de boda.  
JULIO Compromiso ninguno; ocho días y después nada; mi despedida de soltero (llamando) ¡Jaime!

### Escena VII

*Dichos y Jaime*

JAIME Monde.  
JULIO Mira, ves al cuartel y pregúntale al cartero si he tenido algún giro.  
JAIME Está bien ¿quiere algo más?  
CARLOS ¿Y José donde anda?  
JAIME Dijo que iba al cuartel un rato para ver a un paisano suyo.  
JULIO ¿Llevaste la carta que te di?  
JAIME Si señor, y las botellas se las di a la misma Clavelina en persona; leyó la carta, la hizo pedazos y me los tiró a la cara, diciendo: para el tal de tu señorito, una palabra muy fuerte, y con las mismas me tiró las botellas. Si no me agacho a estas horas mi cabeza parece las tapias de un corral.  
JULIO Pero esto es sorprendente.  
CARLOS ¿Qué la decías?  
JULIO Nada, que esta noche iría para preparar el viaje.  
CARLOS Pues sí que es raro.



- JULIO Ahora mismo me marcho. ¿Estaba sola?
- JAIME Al principio estábamos los dos; pero en cuanto planearon las botellas se quedó sola.
- JULIO En fin, ahora veremos (*entra en su cuarto*).
- CARLOS Cada vez lo comprendo menos. ¿Tú la diste la carta en persona?
- JAIME Sí señor. Entré en su cuarto, saqué de este bolsillo la carta (*saca una carta*) así una como ésta.
- CARLOS A ver. (*Leyendo*)... la Clavelina... pero animal si está aquí la carta.
- JAIME Pues calle V., entónces es que la he dado una que me mandó echar al correo el otro día el señorito.
- CARLOS La de la novia, como si lo viera. ¡Desgraciado! ¿Tú sabes rezar?
- JAIME Algo, si señor.
- CARLOS Pues reza y márchate que van a hacer de ti sémola, (*vase Jaime*).
- JULIO (*Saliendo*). Vamos a ver que mosca le ha picado a la Clavelina.
- CARLOS Espera un poco que me parece que nos va a picar a todos.
- JULIO ¿Qué pasa?

Escena VIII

Carlos, Julio y José

- JOSÉ (*Que entra corriendo*). ¡Señorito!
- JULIO ¿Qué sucede?
- CARLOS ¿Qué ocurre?
- JOSÉ Un señor a ido al cuartel preguntando donde vivía el señorito Julio.
- JULIO ¿Un señor?
- CARLOS ¿Quién es?
- JOSÉ No le conozco, parece forastero.
- JULIO ¡Forastero y pregunta por mí!
- CARLOS ¿Qué señas tiene?
- JOSÉ Es delgado, algo canoso, con bigote y perilla.
- JULIO ¡Cielos, mi padre!
- CARLOS ¡Abrete tierra!
- JULIO ¿Y qué hacer? Yo me pego un tiro.



CARLOS Espera que para eso siempre hay tiempo. (A José).  
¿Tardará mucho en venir?

JOSÉ Hacia acá venía.

CARLOS No hay tiempo que perder. Llama a D.<sup>a</sup> Nati, a Cirila, a todos (*vase José*).

JULIO ¿Qué vas a hacer?

CARLOS Ya verás.

### Escena IX

*Carlos, Julio, D.<sup>a</sup> Nati, Cirila y Canillas*

JULIO ¡Ay mísero de mí! ¡Ay infelice!

CARLOS No te desesperes Julio, que todo se arreglará, ánimo y la victoria es nuestra.

DOÑA N. ¿Qué sucede?

CIRILA Dios mío ¿qué pasa?

CANILLAS ¿Me llamaban?

CARLOS El señorito Julio.

DOÑA N. ¿Está enfermo?

CARLOS No, pero lo estará. A ver algodones, vendas (*vase Cirila*).

DOÑA N. ¿Está herido?

CARLOS Si señora, grave.

DOÑA N. ¡Hay Dios mío!

CANILLAS ¿Cómo ha sido eso?

CARLOS De repente, desde ahora mismo.

CANILLAS No entiendo.

CARLOS Ya te contaré. Es necesario que Julio figure que está herido; tú eres el médico; su padre está al llegar.

CANILLAS ¡Yo!

DOÑA N. Cada vez entiendo menos.

CARLOS Señora, es que para sacar dinero al padre, Julio escribió que estaba herido y su padre llega de un momento a otro.

DOÑA N. Acabáramos; pero esos líos en mi casa no me gustan.

CARLOS Mire V. que es un compromiso, serio y un padre más serio todavía.

CANILLAS Bueno, pero yo...

CARLOS Tú eres el médico, ya lo sabes.

CANILLAS Pero hombre.



- CARLOS Calla y sé compañero.
- CANILLAS Está bien.
- CIRILA (*entrando*) Aquí hay algodones.
- CARLOS Venga Julio (*le venda toda la cabeza*).
- JULIO ¡Qué inmenso eres! Pero la Clavelina?
- CARLOS No pienses más en esa mujer que es tu desgracia. (*durante este tiempo Carlos escribe*).
- JULIO Es que tengo una venda en los ojos; súbela que vea.
- CARLOS Así; tú, Canillas, prepara el disco que has de colocar al padre; Cirila a la cocina (*vase*) y tú (*A José*) lleva esto al cuartel (*vase*).
- JULIO ¿El qué?
- CARLOS La baja de enfermo; no sabemos los días que tardarás en curarte.
- CANILLAS Voy a ponerme en carácter. Me río yo de Julio Verne en cuestión de aventuras (*vase*).
- JULIO Yo me ahogo... y la Clavelina.
- CARLOS Pero hombre, no pienses más en eso.
- CIRILA (*Desde la puerta*). ¡Señorita! ¡Señorita!
- DOÑA N. ¿Qué quieres?
- CIRILA Reverte ha quitado una chuleta de la sartén.
- DOÑA N. Animalito, qué pillo es (*vase*).
- JULIO ¿Qué ha sido?
- CARLOS Nada; Reverte que ha hecho un quite.

### Escena X

*Julio, Carlos, D. Severo y Canillas*

- CIRILA (*Desde la puerta*) Por aquí, pase V.
- D. SEVERO ¡Hijo mío!
- JULIO ¡Papá!
- D. SEVERO Ven aquí mala cabeza (*se abrazan*). Estás abatido.
- JULIO Completamente.
- D. SEVERO Y tú, Carlos, qué tal?
- CARLOS Muy bien; y V. D. Severo?
- D. SEVERO Bien, gracias. ¡Qué disgusto nos ha dado este hijo!
- JULIO ¿Y en casa están bien?
- D. SEVERO Intranquilos; figúrate el susto de tus hermanas; todas querían venir.
- CARLOS (*Aparte*) Pues sí que nos lucimos.



JULIO No has debido venir tú tampoco.

D. SEVERO Imposible; tú no sabes la alarma que causó tu carta; avisaron a tu futura por si no lo sabía y en efecto, la primer noticia: lágrimas, desmayos, quería venir; no sé si convencería a la madre y quizá estén aquí a estas horas, porque la chica estaba desesperada.

JULIO ¡Atiza!

CARLOS Lo esperaba. (*Aparte*) De Jaime hago serrín.

D. SEVERO ¿Y cómo fué la desgracia?

JULIO Muy sencillo, papá. Estaba anunciada la ascensión de un globo libre que tripulaba un piloto italiano; monté a caballo y fuí al campo el día de la ascensión, que por cierto era jueves. Llevaba el caballo el equipo de campaña; al pasar el puente se espantó de un auto, se rompió la cincha y me caí con todo el equipo; figúrate que golpe, caí de cabeza, me di con un canto en el pecho y perdí el sentido.

CARLOS (*aparte*). Hasta el sentido pierde este hombre.

JULIO Y cuando volví en mí estaba en la cama todo vendado

D. SEVERO ¿Y sufriste mucho hijo mío?

JULIO Al día siguiente, ¡qué Viernes de Dolores papá!

D. SEVERO ¡Pobre hijo mío!

CARLOS Pues ha tenido la suerte de encontrar un buen médico, sinó a estas horas está fiambre.

CANILLAS (*entrando*) Buenas tardes, señores.

CARLOS Muy buenas, doctor.

JULIO Papá, el doctor Canillas (*presentando*) mi padre.

D. SEVERO Saludo afectuoso al eminente doctor que ha salvado a mi hijo.

CANILLAS Nada de eso, señor. La naturaleza una vez más ha triunfado; en esta ocasión, la ciencia ha jugado un papel secundario.

CARLOS Eso es modestia, doctor; sin la operación que le ha dado la vida todo hubiera terminado.

D. SEVERO ¿Y es muy grave la herida?

CANILLAS Al principio sí; la infección pobló los tejidos tereopatóuticos del cerebro y atravesando la entranctorpidermis de las envueltas grasientas del peroné, produjo una hemorragia bilioso-cadavérica de carácter agudo-



matisis, que de haber repercutido en la vejiga ulcerocarnosa de la avariosis interna del tuétano, hubiera producido una descomposición del cuero cabelludo tan grande, que hubiese sido causa de una muerte inmediata.

- JULIO *(aparte)*. Vaya un tío.
- D. SEVERO Es un gran médico *(a Carlos)*.
- CARLOS Es una lumbrera *(Aparte)*. Esto lo estropea todo.
- CANILLAS Es un caso tan original, que la estadística médica solo registra dos casos análogos; el del asistente del Cid, que murió de lo mismo, y el de un loro que trajo de América Colón en su primer viaje.
- D. SEVERO ¿Pero un loro, doctor?
- CANILLAS No se asombre V.; casos hay en animales que han sido objeto de enseñanza provechosa.
- CARLOS Es un médico muy a la moderna *(A Canillas)* échale.
- JULIO *(aparte)* Qué cara más dura tiene este Canillas.
- D. SEVERO ¿Y tardará mucho en curar Julio?
- CANILLAS Depende del tiempo que esté V. aquí.
- D. SEVERO ¿Cómo?
- CARLOS *(a Canillas)* No seas bruto.
- CANILLAS Me explicaré; la emoción del paciente al ver seres de su familia tan allegados como V., puede producir trastornos en su delicado cerebro, tan grandes, que si interesan la masa blanda del afrodisiaco cerebral puede degenerar en locura.
- D. SEVERO ¡Qué horror!
- CANILLAS V., una vez vista la carencia de peligro debía marcharse y tengo casi la evidencia que su ausencia contribuiría notablemente a una curación rápida.
- CARLOS Tiene razón el doctor.
- JULIO Sí papá, debes marcharte: además, tus asuntos...
- D. SEVERO De ninguna manera, no faltaba más; yo no me voy hasta que te vea completamente curado.
- CARLOS *(aparte)* Este nos dá el thé esta tarde.
- JULIO *(aparte)* Sí que me voy a divertir.

### Escena XI

*Dichos D.<sup>a</sup> Nati y Jaime*

- DOÑA N. *(entrando)* ¿A V. caballero hay que prepararle cuarto?



D. SEVERO **Si, desde luego; y si puede al lado de mi hijo mejor.**

CARLOS **(Confidencial)** V. no debe, esta casa es muy mala.

CANILLAS **Hay mucha humedad.**

CARLOS **Y muchas chinchas; en el piso de arriba hay una escuela.**

D. SEVERO **No importa; por un hijo todos los sacrificios son pocos. Que pongan agua para lavarme.**

DOÑA N. **Está bien; al final del pasillo está su cuarto (vase).**

CARLOS **No se quede V. por lo que más quiera; las comidas son soas, la leche adulterada; el año pasado murieron seis en esta casa.**

JULIO **Si papá, márchate que en el cuarto que te preparan murió un tísico.**

CANILLAS **En el piso de abajo hay cinco casos de tifus.**

D. SEVERO **No importa, no importa, decididamente me quedo.**

JAIME **(entrando)** Señorito, no ha llegado ningún giro **(al verle)** ¿Pero qué le pasa a usted; está usted malo?

CARLOS **(a Jaime)** Calla animal.

D. SEVERO **¿Quién es éste?**

JULIO **Es mi asistente que llega ahora de su pueblo donde estaba con licencia y no sabía nada.**

JAIME **Pero señorito.**

CARLOS **(a Jaime)** Calla y salte fuera **(vase Jaime).**

CANILLAS **(aparte)** Esto se complica, yo me marcho **(alto)** Señores, yo con su permiso voy a retirarme para visitar a una señora del 3.º que no sé todavía si tiene viruela o pulmonía. Caballero, he tenido un alto honor, Inocencio Canillas y Delgado a sus órdenes.

D. SEVERO **Severo Fuerte y Torquemada, Juez de 1.ª Instancia, Inquisición 13 en Toledo, tiene usted un amigo y justiciero admirador.**

CANILLAS **Señores, hasta la vista (vase).**

CARLOS **Adios, doctor.**

JULIO **Adios, muy buenas.**

## Escena XII

*D. Severo, Carlos y Julio*

D. SEVERO **Parece muy joven este doctor.**

CARLOS **Es una precocidad médica. Algo caro sí que lo es; pero hace operaciones milagrosas.**



JULIO Tiene unas manos maravillosas, yo no he sentido ningún dolor.

D. SEVERO Y ahora que estamos solos ¿te ha dicho ya el precio de la asistencia?

JULIO Sí, me dijo que por la operación y las visitas cobraría dos mil pesetas.

D. SEVERO ¡Dos mil pesetas! Me parece muy caro.

CARLOS Tiene que tener en cuenta D. Severo, que con esto de la guerra...

JULIO Claro papá.

D. SEVERO Si lo comprendo, pero son dos mil pesetas que me salen del alma. ¿No le has dicho si podría ser menos?

JULIO Ya se lo indiqué pero me dijo que era imposible.

CARLOS Es precio fijo D. Severo.

D. SEVERO Pues yo lo siento mucho hijo mío, mi gusto sería pagarle, pero no puedo; Conchita con el golondrino me gastó un dineral que me ha sido imposible rehacer. Por extravagancias de tu abuela, la enfermedad del loro también me costó un pico. Lo más que puedo hacer es hablar con el médico y tú se lo irás pagando por plazos, con tu paga ya puedes hacerlo, todo es cuestión de un pequeño sacrificio; piénsalo bien y verás como me das la razón: mientras tanto voy a mi cuarto a lavarme y a poner un telegrama a tus hermanas que estarán intranquilas (vase).

### Escena XIII

Carlos, y Julio

JULIO ¿Qué te parece mi padre?

CARLOS Herméticamente cerrado.

JULIO Esta situación como comprenderás es insostenible.

CARLOS Hace rato que lo estoy comprendiendo.

JULIO Y ya has oído a mi padre; mi novia quería venir.

CARLOS Era lo único que faltaba.

JULIO Yo estoy desesperado; maldita hora en que me puse a jugar.

CARLOS Claro, querías traerte a casa hasta la mesa.

JULIO No hombre, es que algunas veces dan corazonadas.

CARLOS Fatales; con mil pesetas se me paraliza a mí el corazón.



JULIO        **Sí, eso dices ahora; pero lo que hace falta es terminar con esta situación; tarde o temprano se descubrirá todo. Canillas es demasiado fresco.**

CARLOS        **¿Demasiado dices? El pico más alto de Sierra Nevada es una taza de caldo comparado con Canillas. Es preciso hablarle y que modere su elocuencia, sino lo va a estropear todo.**

JULIO        **Y a todo esto sin saber lo que le pasa a la Clavelina.**

CARLOS        **(Aparte) Cualquiera se lo dice (alto). No pienses más en élla; es lo mejor.**

JULIO        **Eso nunca; tengo que ir a verla y va a ser ahora mismo.**

CARLOS        **Pero...**

JULIO        **Nada, que me marchó, ya verás (llamando) ¡Jaime!**

CARLOS        **Piensa que se va a entorar tu padre.**

JULIO        **Estoy decidido.**

#### Escena XIV

*Dichos, Jaime y Canillas*

JAIME        **Señorito.**

JULIO        **Ven, entra en mi cuarto (vase).**

CARLOS        **Este se vuelve loco; aquí se está preparando una «reprise» de Troya.**

CANILLAS     **(Desde la puerta) ¿Se marchó ya?**

CARLOS        **¿Quién?**

CANILLAS     **Quien ha de ser; el padre de Julio.**

CARLOS        **No hay manera de quitárselo de encima.**

CANILLAS     **¿De modo que está dispuesto a quedarse?**

CARLOS        **Así es, en su cuarto está; figúrate que compromiso.**

CANILLAS     **Verdaderamente el negocio se pone un poco feo. Es un señor más serio que un entierro de 1.ª; yo creo que como él se entere habrá golpes para todos.**

CARLOS        **Eso es lo de menos; lo peor es que no paga.**

CANILLAS     **¿Qué no paga; qué le habéis pedido?**

CARLOS        **Dos mil pesetas; dice que eres muy caro y no suelta blanca.**

CANILLAS     **Me parece que el buen señor es ligeramente tacaño.**

CARLOS        **Es un avaro; pero ten cuidado porque si para dar golpes no lo es, tú vas a sacar la mayor parte.**

CANILLAS     **¿Yo?**



CARLOS Sí: te has colado demasiado y has dicho muchas barbaridades.

CANILLAS Hombres, yo no se decir otra cosa; además me ha pillado de improviso, que sino ya hubiera preparado algún monólogo médico-social.

CARLOS No hacía falta tanto; lo mejor es que hables poco. Al principio estuviste muy bueno, pero después te gustó el papel y había que oírte.

### Escena XV

*Carlos, Canillas y D.<sup>a</sup> Nati*

DOÑA N. (entrando) ¿No está D. Julio?

CARLOS Está en su cuarto.

DOÑA N. Su padre pide un tintero y yo no tengo.

CARLOS Sí; venga V. ahora a dar la lata después de lo que ha hecho.

DOÑA N. Pero D. Carlos ¿qué he hecho yo?

CARLOS Casi nada; ofrecerle a D. Severo un cuarto para que se compliquen más las cosas.

DOÑA N. Mire V., hay que pensar las circunstancias; yo me tengo que ganar la vida y una ocasión que se presenta no se pueda despreciar.

CANILLAS Sí, pero porque se gane V. la vida, no la vamos a perder nosotros. Además, si ese señor sigue aquí, a ver donde vivo yo los pocos días que me quedan de existencia.

CARLOS Claro.

DOÑA N. Puede V., mientras dure esta situación, ocupar el cuarto de los baúles; solo hay dos mundos, ponemos un colchón encima y listo.

CANILLAS Eso es, y comer también en ambos mundos.

DOÑA N. Bueno, Vds. verán lo que hacen, yo no puedo hacer más. Voy por el tintero.

CANILLAS Coja usted uno que hay en mi cuarto.

DOÑA N. Enseguida... Dios mío que lío (vase).

CANILLAS Ya has oído Carlitos, me mandan a dormir con los baúles, la alcoba de Reverte, y lo peor que ni hay luz.

### Escena XVI

*Carlos, Julio Canillas y Jaime*

JULIO (Asomándose a la puerta) ¿Se puede salir?



Sal Jaime (*sale Jaime con el traje de Julio y vendado como lo estaba éste anteriormente*).

- CARLOS      ¿Qué es eso?  
CANILLAS    ¿Qué significa?  
JULIO        Nada, que me marchó a ver la Clavelina es un hecho histórico.  
CARLOS       Mira lo que haces que nos comprometes a todos; como se entere tu padre va a hacer falta más algodón.  
JULIO        No apurarse, aquí se queda éste; procurar que no le hablen, ya le he dicho que se haga el dormido. Adios, hasta luego (*vase*).  
CARLOS       Si de esta salimos bien no cabe duda que Dios está en todas partes.  
CANILLAS    Me marchó con mis baúles.  
CARLOS       ¿Vas de viaje?  
CANILLAS    Voy a encerrarme en el furgón de equipajes; y no me llaméis hasta que D. Severo llegue a Getafe, y tú, Jaime, no te quites la venda y ya tendrás algo adelantado; conque, ahí queda eso (*vase*).  
CARLOS       Bueno, yo mañana pido voluntario para Fernando Poo, porque aquí va a estallar una guerra civil y tú (*a Jaime*) estás en las avanzadas. Procura hablar poco, sinó te veo... mejor dicho, no te veo, porque con la carta de la Clavelina ya tienes tú bastante (*vase*).

### Escena XVII

*Jaime y José*

- JAIME        Me parece que por esa carta pierdo yo el pasapán. La de cosas que suceden en la mili; quien iba a decir que iba a llevar estrellas; si me vieran en mi pueblo... alguien viene (*se hace el dormido*).  
JOSÉ        Señorito, está durmiendo? también se necesita ser tranquilo.  
JAIME        Si es José!  
JOSÉ        Calla ¿pero qué es esto; eres tú Jaime?  
JAIME        En persona.  
JOSÉ        ¿Cómo estás así?  
JAIME        Bastante molesto, pero no te apures, creo que luego estaré peor.  
JOSÉ        ¿Y el señorito Julio?



- JAIME           Se marchó con su Clavelina y me ha dejado aquí herido en la cabeza y en mi amor propio.
- JOSÉ            A ver cuéntame.
- JAIME           No puedo, tengo la consigna de dormir y ya estoy faltando a élla.
- JOSÉ            ¿Sabes que estás bien de Teniente; te ha visto Cirila?
- JAIME           Nó, ni quiero que me vea, se reiría de mí.
- JOSÉ            ¿Y tienes que estar mucho tiempo así?
- JAIME           Nó, porque mañana es casi seguro mi entierro.
- JOSÉ            ¡Já, já, já! Tiene gracia.
- JAIME           Pues maldita la que me hace, y no te rías ni faltes al respeto a un superior.
- JOSÉ            A ver si lo vas a tomar en serio.
- JAIME           Ni en serio ni en broma; como siga la chunga te parto de una bofetada el corazón.
- JOSÉ            Chico, hoy te se ha subido el rancho a la cabeza y no se puede hablar contigo; adios y que te sea leve (*vase*)
- JAIME           Maldita sea, lo único que me faltaba ya, es que este fresco quisiera tomarme la cabellera.

### Escena XVIII

*Jaime, Carlos, D.<sup>a</sup> Nati, D.<sup>a</sup> Concha, Rosario y D. Severo*

- CARLOS           (*entrando*) Oye Jaime, tú, cernícalo, despierta; ah que se ha dormido de verdad ¡Jaime!
- JAIME            Estoy durmiendo.
- CARLOS           Levanta animal ¿porqué no haces caso?
- JAIME            Tengo orden del amo de no despertarme hasta que me releve.
- CARLOS           Habrase visto mostrenco.
- DOÑA N.          Por aquí, pasen ustedes.
- CARLOS           Lo que nos faltaba, la novla de Julio.
- D.<sup>a</sup> CONCHA       Muy buenas, que tal Carlos?
- CARLOS           Muy bien y V. D.<sup>a</sup> Concha... que tal Rosario?
- ROSARIO          Blen y Julio?
- CARLOS           Aquí le tienen ustedes; pero no le despierten que ha dicho el médico que se le deje dormir.
- ROSARIO          ¡Ay, Julio mío!
- D.<sup>a</sup> CONCHA       Hija mía, calla no le despiertes, ya has oído lo que ha dicho Carlos.
- ROSARIO          Si me dá mucha pena, pobrecito como está.



- JAIME (A parte) Vaya una tía.
- CARLOS No se apure V., está casi bien, el peligro ya pasó.
- JAIME (a parte) Yo creo que empieza ahora.
- DOÑA N. Voy a llamar a D. Severo (vase).
- D.ª CONCHA No ves, por eso no quería yo venir; sabía que ibas a pasar un mal rato.
- ROSARIO Si es que me dá mucha pena, no lo puedo remediar.
- CARLOS Por Dios Rosario, no hay que tomar las cosas así.
- D. SEVERO (entrando) ¿Por fin se decidieron ustedes?
- D.ª CONCHA Esta hija mía se empeñó y todo para sufrir, ya ve V.
- D. SEVERO No se apure Rosario, ya no hay peligro ¿pero duerme?
- CARLOS Se quedó antes dormido y hay orden del médico de no despertarle.
- D. SEVERO Entonces hablaremos bajo. Cállese V. Rosario que hay que tener valor en estos trances.
- ROSARIO Si no lo puedo remediar; ¡qué alegría va a tener cuando se despierte y me vea.
- JAIME (a parte) Me parece que yo no me despierto.
- D. SEVERO ¿Y cuándo han llegado ustedes?
- D.ª CONCHA Ahora mismo en el mixto; hemos dejado el equipaje en la fonda y enseguida hemos venido.
- CARLOS (a parte) Traen equipaje, esto va para largo.
- ROSARIO (a Jaime le dá un golpe de tos) ¡Ay, que se despierta! ¡Julio, Julio!
- D.ª CONCHA Hija déjalo, no lo despiertes.
- ROSARIO Si está despierto: Julio ¿cómo estás; te duele algo?
- JAIME No, digo sí, pero nó, la cabeza.
- CARLOS (a parte) Este animal lo estropea.
- D.ª CONCHA Julio, estamos aquí.
- D. SEVERO Despierta hijo mío, mira que visita tienes.
- JAIME Sí, ya veo (a parte) los últimos días de mi vida.
- CARLOS (a Jaime) No hables que te parto.
- ROSARIO ¿No me conoces; por qué no hablas?
- JAIME Porque no me dejan, digo sí, es porque no puedo, la venda...
- CARLOS Siempre le pasa lo mismo, cuando se despierta queda un rato como atontado, pero le pasa pronto.
- ROSARIO Es que debe estar molesto con tanta venda ¿verdad rico?
- JAIME Sí, eso es (a parte) mi madre, que mujer.



ROSARIO ¿Quieres que te la arregle?  
CARLOS No, de ninguna manera, la herida está fresca y cualquiera infección...

D.<sup>a</sup> CONCHA No hija, estate quieta no se ponga peor.

Escena XIX

*Dichos y el Coronel*

DOÑA N. (Desde la puerta) Pase V. (vase).

CARLOS ¡El Coronel!

CORONEL Buenas tardes.

D.<sup>a</sup> CONCHA Muy buenas.

D. SEVERO

JAIME (aparte) Me veo en Mahón.

CARLOS A la orden de V., mi Coronel.

CORONEL He recibido la baja del Teniente Fuerte y venía a verle.

CARLOS Ahí le tiene V.

JAIME A la orden de V. S., mi Coronel.

CORONEL ¿Pero qué ha sido eso, está herido? siéntese, no se mueva.

JAIME Si señor.

CARLOS El caballo se espantó, como es así (aparte) me veo en un castillo.

CORONEL ¿Y cuándo ha sido, esta tarde?

JAIME Hace varios días, pero hasta hoy...

CARLOS Sí, al principio no fué nada, pero luego la infección se complicó y claro, resulta más grave de lo que parecía

CORONEL Pues sí que es raro, ayer tan bueno.

CARLOS Sí, pero no, ya estaba malucho y por la noche creíamos que se moría.

ROSARIO ¡Ay Dios mío!

D.<sup>a</sup> CONCHA Las heridas en la cabeza es lo que tienen.

CORONEL ¿Ustedes se habrán alarmado?

D.<sup>a</sup> CONCHA Ya lo creo.

D. SEVERO Figúrese V., cuando recibí la noticia me faltó tiempo para venir.

CORONEL Pues mire Vds. que se lo tengo dicho a todos los Oficiales de mi Regimiento, que no me gusta que hagan el loco; de seguro que iría a la carrera.

JAIME No señor, mi Coronel, iba al paso.



- CARLOS Sí, parece ser que el caballo se espantó, iría descuidado y cayó con tan mala fortuna que ya ve V.
- CORONEL ¿Y qué médico le asiste?
- CARLOS El doctor Canillas.
- CORONEL No lo conozco.
- CARLOS Hace pocos días que está aquí, pero es un médico de fama.
- D. SEVERO Sí, parece muy bueno y que se interesa mucho.
- CORONEL De todas maneras mandaré el del Regimiento.
- CARLOS No se moleste V., creo que no hará falta.
- JAIME (aparte) Ese sí que me conoce.
- CORONEL De todas maneras no está demás que venga.
- ROSARIO (a Jaime) ¿Me quieres mucho?
- JAIME Un montón... (aparte) van a hacer con mis pedazos.

Escena XX

*Dichos, Canillas, Ayudante y Cirila*

- AYUD. ¿Se puede?
- CORONEL Adelante.
- AYUD. A la orden de V., mi Coronel; he ido a su casa y me han dicho que estaba V. aquí.
- CORONEL Sí; he venido a ver al Teniente Fuerte que ya ve V. como le tenemos.
- AYUD. ¿Al Teniente Fuerte?
- CORONEL Claro, mire V. como está.
- AUYD. Pero si lo acabo de ver ahora en la calle; al venía hacia aquí.
- CARLOS (aparte) Adios.
- D. SEVERO ¿Cómo?
- D.ª CONCHA ¿Qué dice?
- CORONEL ¿Pero es cierto?
- AYUD. Como lo oye V.
- CORONEL ¿Qué significa esto; quién es usted entonces? (Le quita las vendas a Jaime).
- JAIME Yo soy de la 2.ª del 1.º, Jaime inocente pero soy Martínez.
- CORONEL Esto es una burla ¿y V., Carlos, lo ha consentido?
- ROSARIO ¡Ay! (se desmaya).
- D.ª CONCHA Por Dios, agua.
- CORONEL Impondré un castigo ejemplar.



- D. SEVERO **Me han engañado** ¡Ah pillo! Ya te daré herida.
- D.<sup>a</sup> CONCHA ¡Hija mía, hija mía!
- CORONEL (Al Ayudante) Vaya enseguida a buscar al Teniente Fuerte que se presente al momento... (a Carlos) y a V. ya le arreglaré (vase el Ayudante).
- ROSARIO ¡Fá, fá, fá!
- D.<sup>a</sup> CONCHA Ya vuelve en sí.
- D. SEVERO Nó, vuelve en fá.
- CARLOS Mi Coronel, aquí lo que ha pasado...
- CORONEL No quiero saber nada, ya hablaremos.
- ROSARIO ¡Engañada, Dios mío!
- D.<sup>a</sup> CONCHA ¡Pobre hija mía!
- DOÑA N. (entrando) ¿Sucede algo; se ha puesto mala la señorita?
- D. SEVERO No es nada, un desmayo, pero yo pasó; Rosario, repóngase.
- CARLOS (aparte) La guerra europea es un disgusto de familia comparado con esto.
- ROSARIO ¡Ay! Ya pasó ¿Dónde estoy?
- D.<sup>a</sup> CONCHA A mi lado, hija mía.
- CIRILA (entrando) ¡Señorita, señorita!
- DOÑA N. ¿Qué pasa?
- CIRILA Que en el cuarto de los baúles hay ladrones.
- CORONEL ¿Ladrones?
- D. SEVERO Sí, he visto un hombre escondido detrás de un baúl.
- CIRILA (aparte) Canillas.
- CARLOS A ver, mi pistola está en mi cuarto.
- D. SEVERO Vamos a ver quien es.
- CORONEL (entrando) No se molesten Vds.
- CANILLAS ¿Quién es?
- CORONEL El doctor.
- D. SEVERO No señor, no soy médico; me preparo para Correos, pero por salvar a Julio de un compromiso...
- AUYD. (entrando con Julio) Aquí está.
- ROSARIO ¡Julio!
- D. SEVERO Ven aquí mal hijo.
- CORONEL Sr. Oficial, esta burla la castigaré enérgicamente.
- JULIO Mi coronel, no ha sido burla; ya que todo se ha descubierta hablaré claro. Me quiero casar, he encontra-



do la compañera de toda mi vida y esperamos solo el día de podernos unir para siempre; por eso inventé esta historia, para sacar dinero a mi padre y poder reunir lo necesario por este medio, ya que la fortuna me lo niega. Soy culpable, lo reconozco, pero perdóname papá, y V. mi Coronel sea indulgente, no por mí, que no me lo merezco, sino por esa mujer que tiene usted delante que será mi esposa; seremos dos los castigados ¿Verdad Rosario?

ROSARIO      Sí, Sr. Coronel, sea indulgente, y usted D. Severo perdónelo.

D. SEVERO    Yo te perdono, hijo mío; que mal rato me has hecho pasar; veía dos mil pesetas en peligro.

CORONEL      No quiero yo ser menos, venga esa mano calavera y agradezca usted a ese ángel que no le mande a un castillo; casarse y a ser felices; en medio de todo ha tenido gracia... pero éste va ahora mismo al calabozo y pierde el destino.

JAIME          Mi Coronel, soy inocente.

CIRILA          ¡No le arreste usted!

CORONEL      ¿Pero también?

JAIME          Sí señor, solo espero la licencia para casarnos.

CORONEL      Pues bien, sea; el perdón alcanza a todos.

ROSARIO      ¡Qué bueno es V.!

CORONEL      Bueno no, es que yo también fui calavera en una ocasión...

ROSARIO      ¿Qué?

TODOS          A ver cuento (lo rodean curiosos).

CORONEL      Había una artista que se llamaba España...

DOÑA N.      ¿Pero no piensan ustedes cenar?

D. SEVERO    Es verdad; además tardaremos mucho si el Sr. Coronel pretende contarnos la historia de España.


TODOS          ¡Já, já, já!

TELÓN










---

TIP. «LA ECONÓMICA»  
VILLA-CARLOS

---



UNA PESETA